Poemas

Matilde Santos Gómez
Centro de Salud (Cáceres, España)

♦♦♦

Mi sueño

Alcanzar nubes,
corazones,
ríos
infinitos bajo telas de diamante,
golpear en mi alma
con los verdes ojos del mar.

Morir en primavera
para reverdecer en el estío soleado
de los días sin nombre,
templar el triste cristal del mundo,
asomándome al cuerpo silencioso
de los árboles que amo.

Existir más allá de las llamas
que encienden la pared sagrada de los templos,
marcar la línea de papel que vuela libre,
buscar la piedra de los labios
que escriben, sin tinta, el nombre definitivo,
la palabra final,
la voz postrera,
la última esperanza.

Ser carne enredada de luna...
Ondear en la noche templada
con alas y manos blancas,
fundirme con el pulso cierto
de un tiempo interminable.

Renacer.

Ése es hoy mi sueño...

Nacemos

Nacemos anudados a un rollo de película virgen
que se va cargando veloz de vértigo y
/fotogramas.
Al poco de nacer, enseguida, intuimos,
llorando sobre el brazo arrancado
de nuestra primera *Mariquita* rota,
que un solo instante separa nuestra integridad
de esa máscara inerte que se emboza en cada
/esquina.
Vivimos absortos en nuestra buena suerte y
/acaso creemos
que la vida es puerto seguro que nos acoge
con los brazos abiertos a la noche.
Y sin embargo...
En un segundo,
basta sólo aun menos de un segundo,
para que la ceguera se acomode en nuestra
/casa,
para que los ojos, que se alzaron victoriosos
sobre mares inmensos
de espuma verde, reciban el impacto asesino
de una aguja de cristal que embarra,
en un instante apenas,
la mágica transparencia que nos hacía ver, sin
/trabas,
la inmensa belleza del mundo.
Un segundo nada más, para que el día se nuble
/de pronto,
un instante para que se deshile en el aire
la nitidez férrea de las imágenes
que una vez fueron claridad de agua
y hoy se recuestan sobre el lecho turbio
de un recuerdo casi olvidado.

♦♦♦

Vivimos encaramados a la grupa de una zozobra
que nos recuerda a cada paso
que hay que sentir hoy, porque mañana
es solo una sombra insegura
colgada, sin remedio,
de la cuerda incierta de una duda...

No tengas prisa

No tengas prisa
por recorrer el leve camino
de las olas del pasado.
Retrocede lentamente,
haz un alto en cada loma,
una parada en cada gesto,
en cada sonido,
en cada silencio,
en cada mirada,
en cada olor a incienso o hierbabuena,
en todas las luces que bordean
las aristas encendidas
de los días que ayer fueron
y hoy han vuelto a ti,
como el agua sobre la arena,
para fundirse en latidos abiertos,
en palabras cómplices de rosas,
en risas que encienden los párpados
y dibujan, con su estruendo radiante,
la música amable
de un tiempo de cristal que
nos hizo hermanas,
lunas gemelas en el vuelo
y las alas,
en los sueños
y el canto,
en la lluvia esmeralda
de estos años que hoy, más que nunca,
nos unen...

Tendrás que irte

Vendrás una tarde de lluvia,
sin que yo te invite,
entrarás con los pies descalzos
y querrás desnudar mi alma.
Ascenderás despacio por la escalera
de musgo y querrás quedarte.
Te sentarás en la mecedora de mimbre
para sentir en tu piel su vaivén de olas,
pero tendrás que irte...

Sé que, si te dejo entrar, querrás quedarte.
Cerraré las puertas del aire con mis lágrimas,
atrancaré los postigos con mi aliento.
No podrás entrar en mi casa, tristeza.
No dejaré que tu lago de aguas profundas
clave su espejo bajo mis párpados.
El remolino invencible de tus ecos
no anegará ni un día más mis entrañas
ni una hora más, ni un minuto más,
no te dejaré entrar.
Tendrás que alejarte en la noche
con tu deseo frustrado
y tu ambición insatisfecha.
Hay algo sibilino en ti que atrae,
algo indefinido que subyuga.
Eres vértigo de araña seductora
que sonríe, dulzona, ante su presa
mientras oculta su infame veneno
bajo el pecho.
Un enemigo en la sombra.
No permitiré que arrastres mis pasos
hacia lechos de pétalos marchitos.
No conseguirás hundirme
en su humus ennegrecido.
Vete tristeza.
No eres huésped de mi casa,
no conseguirás traspasar la espiga de mi pelo,
no burlarás, con tu enmascarada inocencia,
la marea de mis manos blancas,
no torturarás con martillos oscuros
el río inmaculado de mis sueños.

Vendrás una tarde de lluvia
sin que yo te invite.
Entrarás con los pies descalzos
y querrás quedarte,
pero yo, tristeza, jamás abriré mis puertas a tu
/vacío...

Tendrás que irte... ♦